

GUÍA PEDAGÓGICA N° 2**Escuela: Tomás Alva Edison****Docente: Leonardo Pons****Grado: 1° Año 2° Nivel: adultos****Turno: vespertino****Área Curricular: Filosofía y Psicología****Título de la propuesta: Características de la Filosofía: Raíces humanas del filosofar****CONTENIDO****1-Raíces humanas del filosofar:**

La inteligencia: Aristóteles decía en su Metafísica (texto propuesto para la lectura en la clase anterior), que “Todos los hombres tienden por naturaleza a saber”. Esto es claramente evidente ya que, el hombre a diferencia de los animales irracionales, se pregunta por las cosas, por ej. qué son, cuáles son sus causas, en qué consiste este hecho, cómo se relacionan unas cosas con otras, cuál es la definición de esta cosa u objeto, cuál es la verdad, dónde está el bien, etc. Todo esto es posible en el hombre porque está dotado de una facultad o potencia llamada *inteligencia* (entendimiento o razón). Esta actitud por la cual el hombre se pregunta el porqué de las cosas es el filosofar.

El ocio: Si bien todos los seres humanos poseen inteligencia, sin embargo no todos filosofan en sentido estricto, es decir, no todos se preguntan el porqué de las cosas. Para que el ser humano se haga estas preguntas es necesario cultivar una actitud que es el *ocio* (*sjolé* para los griegos, *otium* para los latinos). El ocio tal como lo entendieron y ejercitaron los filósofos griegos al comenzar el filosofar no es sinónimo de pereza o vagancia, es decir, de “estar sin hacer nada”. El ocio necesario para filosofar consiste en la cesación (dejar) las actividades prácticas cotidianas para ponernos en disposición de contemplar los entes (es decir, las cosas, la realidad). En otras palabras, cultivar el ocio como actitud filosófica implica ejercitarnos en aprender a despegarnos del activismo de lo cotidiano para aprender a descubrir lo profundo que hay en las cosas: por ej. el valor de la vida, de nuestros seres queridos, de la amistad, de la naturaleza o creación, de la salud, de la vida espiritual, etc. Al hombre de hoy le cuesta cultivar esta actitud ya que, frecuentemente está inmerso en el trabajo cotidiano muchas veces excesivo, sólo busca la satisfacción de lo necesario para el consumo, está tan preocupado por adquirir cosas que descuida lo más profundo e importante de la vida. Esto no significa que la actividad cotidiana no sea necesaria e importante, sino que hay que subordinarla a lo realmente importante. Por eso los filósofos antiguos y medievales distinguían entre la teoría y la

Leonardo Pons

praxis, es decir entre la actividad práctica donde se daba la poiesis (es decir el hacer, construir, etc.) y la actividad teórica o contemplación, en la que se daba la búsqueda del porqué de las cosas, de la verdad, del bien. Por lo tanto: si bien la actividad práctica es importante y necesaria, debe estar subordinada a la contemplación o teoría.

La admiración o asombro: El aprendizaje del ocio como actitud filosófica lleva al ser humano a tener una mirada limpia y pura sobre el mundo o cosmos, y éste se le presenta al hombre como un misterio que le suscita o provoca *asombro o admiración*. El cosmos o mundo que rodea al hombre y en cual él está inmerso junto con otros, es descubierto como algo maravilloso que hay que descubrir y aprender a contemplar, es decir a ver en profundidad.

La ignorancia y la duda: otras de las raíces del filosofar es la *ignorancia* y la *duda*. Sócrates enseñó este principio: “solo sé que no sé nada”. Todos los seres humanos somos ignorantes en algo, de hecho todos no sabemos todo, apenas sabemos algo de algo. El reconocimiento y aceptación de nuestra propia ignorancia y de nuestras dudas es el inicio que nos conduce a buscar el saber, la sabiduría.

Los cuestionamientos ético-religiosos: también hay cuestionamientos que el ser humano se hace en este mundo acerca de *cuestiones éticas*: lo bueno, lo malo, y sobre *cuestiones religiosas*: sobre Dios y su obrar. Estos cuestionamientos pueden llevar al hombre a filosofar. Así por ejemplo, muchas veces nos preguntamos: ¿Existe el bien ante tanto mal? ¿Existe Dios si hay tanto mal en el mundo? ¿Dónde está Dios frente al mal o al sufrimiento de los inocentes? ¿Vale la pena hacer las cosas bien? ¿Vale la pena ser bueno si aparentemente al malo le va mejor?

Los interrogantes de las ciencias positivas: las ciencias positivas como por ej, la medicina, la biología, la astronomía, la matemática, etc. Estudian sus objetos propios pero generalmente no pueden responder a todos los interrogantes y muchas veces dejan interrogantes abiertos: por ej. la matemática o la astronomía utilizan los números, pero ¿qué es el número?, ¿qué es la extensión o el espacio?. La medicina busca la salud del hombre, pero: ¿qué es el hombre? ¿el hombre es sólo un cuerpo?. Muchas veces *los interrogantes que dejan abiertos las ciencias positivas* son ocasión para filosofar.

Los hechos de la vida social, política y económica: El ser humano es sociable y político por naturaleza. Es un hecho que convivimos con otros seres humanos, somos sociables por naturaleza, y nos organizamos políticamente para convivir en una sociedad. También utilizamos el dinero como un bien de uso para comprar y vender y adquirir lo necesario. Como seres sociables deseamos vivir en paz y que haya justicia para todos. Ahora bien: suele suceder que algunos hechos sociales, políticos o económicos suelen llevar al ser humano a filosofar, por ej. las guerras, las crisis económicas, las injusticias, las pandemias, etc...

ACTIVIDADES

1- Leer e intentar comprender el contenido del tema Raíces humanas del filosofar. Poner por escrito cuál o cuáles de estas raíces del filosofar te llevaron alguna vez a preguntarte el porqué de las cosas, el para qué, o a descubrir el valor de lo realmente profundo e importante de la vida.

2- Buscar en la web el tema:

¿Qué era el ocio para los griegos? – Canal UNED

<https://canal.uned.es/video/5a6f2b9fb111f57648b4f4d>

Director: Rolando Carrión

Leonardo Pons